



Ley de género. Se debatió en 2011 en el Congreso donde estuvieron presentes militantes de organizaciones que siguieron el camino iniciado por el FLH.

Sexualidades. Homenajeado por el Estado, el Frente de Liberación Homosexual luchaba en los 70 bajo el lema "Vivir y amar en un país liberado".

Lucha por la identidad

CECILIA PALMEIRO

La semana pasada la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación homenajeó al histórico Frente de Liberación Homosexual argentino (1971-1976), la primera agrupación latinoamericana dedicada a la lucha por la igualdad de género y el respeto a la diversidad sexual. El encuentro reunió a activistas e intelectuales para reflexionar sobre la herencia del Frente (FLH) y su rol en las luchas identitarias de hoy. Allí estuvieron presentes los miembros del FLH Héctor Anabitarte, Sara Torres, Jorge Giacosa, Sergio Pérez Álvarez y Néstor Latrónico, quienes marcharon con las Madres de Plaza de Mayo en su tradicional ronda de los jueves con la histórica bandera del FLH ("Para que reine en el pueblo el amor y la igualdad") y recibieron un reconocimiento del Estado y las agrupaciones por su trayectoria política.

El FLH fue una vanguardia política, un primer intento de politizar el placer y de incluir la sexualidad en la agenda revolucionaria. En su momento no logró ninguna de sus metas, pero su semilla dio origen a un poderoso movimiento gracias al cual hoy contamos con leyes de matrimonio igualitario y de identidad de género.

En 1969, un pequeño grupo de sindicalistas homosexuales y comunistas de clase trabajadora comenzó a reunirse en un conventillo de Avellaneda para discutir sobre sus experiencias de exclusión, para organizar protestas contra la represión policial y judicial y, a más largo plazo, desarticular el concepto ideológico de homosexualidad como perversión. Ese grupo se llamaba Nuestro Mundo y fue fundado por Héctor Anabitarte, un ex militante del

Partido Comunista, del que había sido expulsado por su orientación sexual. El grupo surgió de las propias contradicciones del discurso del PC, que propugnaba una revolución social sin alterar las relaciones de poder en la vida cotidiana.

Un grupo de intelectuales ingresó al movimiento en 1971. Surgía así el Frente de Liberación Homosexual (versión libre del Gay Liberation Front norteamericano) que funcionaría hasta 1976. Formado como una estructura antiautoritaria y antiverticalista, el FLH era una coordinadora de grupos de acción autónomos. Entre ellos, Eros (un grupo de estudiantes de orientación revolucionaria y anarquista liderado por el joven Néstor Perlongher, que entonces tenía veintidós años, y que con el tiempo se convertiría en la "Tía" del movimiento Lesbianas, Gays, Travestis, Transexuales, Transgéneros, Bisexuales e Intersex (LGTTTBI argentino y brasileño). También se encontraban Nuestro Mundo (liderado por Anabitarte); Safo (lesbianas feministas); Emanuel (cristianos); Católicos Homosexuales Argentinos; Bandera Negra (anarquistas); Grupo de Profesionales, etcétera, sumados a colaboradores periféricos, como los escritores Manuel Puig, Pepe Bianco y Juan José Hernández.

El FLH propugnaba una liberación homosexual en el marco de la inminencia de la liberación social y nacional que supuestamente estaba por ocurrir. Concretamente, luchaban por la derogación de los edictos, y el fin de la represión a los homosexuales por parte del Estado. El FLH se reunía secretamente en casas para planear sus actividades: volanteadas, pintadas, agitación callejera, grupos de estudio y redacción de documentos y publicaciones, e intentos fallidos de articulación con agrupaciones como la JP o el PST. El FLH

se distinguía de los movimientos de la época por el concepto y el uso del cuerpo. Para las organizaciones setentistas, en particular las de lucha armada, el cuerpo de los militantes era una instancia táctica al servicio de una técnica política (tomar el poder). Contrariamente, el FLH se orientaba hacia los objetivos revolucionarios en tanto potencia del presente, no como postergación: la revolución no era de los otros, comenzaba en el propio cuerpo del sujeto. El FLH, como puede leerse en documentos como "Sexo y Revolución", propuso revisiones fundamentales a la teoría marxista ortodoxa. Allí se discute la idea de que sólo con el advenimiento del socialismo se produciría el fin del patriarcado, y se insiste en la necesidad de integrar la liberación sexual en la revolución social, sin la cual el verdadero cambio no tendría efecto. Al politizar el cuerpo como terreno de lucha, el FLH devolvía al presente su poder transformador: más adelante, vía Deleuze y Guattari, Perlongher llamaría a esa noción micropolítica. La herencia del FLH puede leerse a nivel nacional, inspirando a movimientos contemporáneos (muchos de ellos a través del concepto de lo queer, que rearticula desigualdad social y diferencia cultural); y a nivel latinoamericano: el primer grupo gay de Brasil se llamó SOMOS como homenaje a la revista del FLH. Con sus complejas teorizaciones acerca de la familia como imagen del Estado, o sus lemas como machismo = fachismo, o "el machismo es el fachismo de entrecasa", el FLH sigue vigente como una fuente de ideas radicales para la historia intelectual latinoamericana y de agitación política para los movimientos emancipatorios del presente, en un contexto transformado por las políticas del deseo que comparten su utopía de "Vivir y amar en un país liberado".



LA CATEDRA Archivo Nacional de la Memoria

ROBERTO SABA

Nino, jurista y hombre de ideas

Roberto Saba, abogado de la UBA, es Máster y Doctor en Leyes de la Facultad de Derecho de la Universidad de Yale, además de Profesor de Derecho Constitucional y Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de Palermo (UP). Las investigaciones de Nino comenzaron en los 70 concentrándose en algunas cuestiones de la teoría general del derecho: intentó desentrañar el concepto de sistema jurídico, la polémica positivismo - iusnaturalismo y el concepto de validez jurídica. Estudió los conceptos jurídicos básicos, los problemas de interpretación de la ley y las relaciones entre moral y derecho.

—¿Cuáles fueron las razones que llevaron a realizar el seminario sobre el pensamiento de Carlos Nino?

—Carlos Nino fue, tal como lo definió Owen Fiss de la Universidad de Yale, un intelectual público. Falleció a la temprana edad de 49 años, en 1993. No sólo fue uno de los más brillantes juristas argentinos del siglo XX, sino que su trabajo académico estuvo atravesado por las preocupaciones políticas de su tiempo y su país. En el inicio de la actual etapa democrática ofreció su colaboración al gobierno de Raúl Alfonsín, quien lo puso a cargo del Consejo para la Consolidación de la Democracia. Desde allí coordinó esfuerzos para realizar una reforma constitucional que apuntara a reducir la hipertrofia del Poder Ejecutivo a la que conduce el modelo hiperpresidencialista. Según Nino, este tipo de régimen era la causa de la inestabilidad política que, entre otros factores, había llevado a los golpes de Estado en nuestro país desde 1930.

—¿Cuál es su legado?

—El legado de Nino es variado. Instaló con inusual brillantez problemas a los que la teoría jurídica y constitucional argentina no habían prestado la debida atención. Su visión sobre la relación entre el autogobierno democrático y el límite constitucional es hoy un faro para nuestros debates sobre independencia de los jueces y relación entre justicia y democracia. Un país al margen de la ley continúa vendiéndose en las librerías como si recién hubiera aparecido. Su obra Juicio al mal absoluto narra los dilemas que debe enfrentar un gobierno que aspira a lograr con éxito una transición a la democracia y que busca, al mismo tiempo, evitar la impunidad de los crímenes del pasado. Las ideas de ética y derechos humanos siguen influyendo las decisiones de nuestra Corte Suprema de Justicia sobre todo en lo que respecta a la autonomía de las personas y el principio de igualdad. Además, Nino dejó a sus discípulos y alumnos un modelo de intelectual comprometido con los valores de la democracia y los derechos humanos que muchos han decidido seguir. Nino fue un hombre de ideas y las puso al servicio de la construcción de un país mejor.